# INGLATERRA

La actividad cultural y artística en Inglaterra no ha hecho más que crecer desde que terminó la segunda guerra mundial, y hoy ofrece un panorama tan brillante que es imposible reducir a los límites de una breve crónica todos sus aspectos y manifestaciones. Por ello hemos de limitarnos a destacar algunos de los problemas y acontecimientos culturales que provocan un interés mayor en el ambiente cultural británico de hoy.

## El arte y el Estado. El Teatro.

Desde su subida al Poder, el Gobierno laborista ha intensificado la protección a las artes y a la cultura, lo que no ha dejado, como veremos, de provocar alarmas entre los escritores y artistas. No obstante, hay un punto en que unos y otros parecen estar de acuerdo en la necesidad de la protección estatal. La campaña para la creación de un Teatro Nacional, de un Teatro del Estado, se ha hecho más intensa últimamente, y han surgido polémicas sobre cómo debe ser ese Teatro Nacional y cuáles han de ser sus características. El Gobierno inglés protege ya a algunos teatros de minorías, que persiguen fines no comerciales, como el Old Vic, pero esto no parece suficiente. Es necesario, declaran los críticos—y también un actor tan ilustre como Sir Lawrence Olivier—que la máxima calidad sea ofrecida a la mayor cantidad de público posible. Tal debe ser el objeto del Teatro Nacional. Pero esto no lo puede hacer hoy—se-

gún ha confesado su director, John Burrell—el Old Vic Theatre, uno de los teatros de más fina tradición artística de Inglaterra, pues su edificio es a todas luces insuficiente para ese propósito. No es de ahora en Inglaterra el deseo de un Teatro del Estado. En 1902 Granville Barker y William Archer publicaron un folleto con el título «A scheme and Estimates for a National Theatre». En 1909 se organizaba un Comité para recaudar fondos. Pero el proyecto se desarrollaba con lentitud hasta que en 1945 el Consejo del Condado de Londres concedió un solar de más de 40 áreas, situado en la ribera sur del Támesis, cerca del Puente de Waterloo, y la Cámara de los Comunes aprobó un proyecto de ley para la concesión de un millón de libras esterlinas con destino a las obras. Dos arquitectos, Brian O'Norke y Cecil Masey, se han encargado de presentar el proyecto, que comprende la construcción de dos teatros, uno de 1.200 localidades y otro de 500. Provisionalmente, el núcleo de la compañía del Teatro Nacional lo constituirá la compañía del Old Vic, y ya se ha formado, bajo la presidencia del diputado Mr. Oliver Lyttleton, el Consejo Mixto del Teatro Nacional y del Old Vic. En el plan de este Consejo entra la fusión del Shakespeare Memorial National Theatre y del Old Vic, bajo el nombre de Teatro Nacional. Este teatro reunirá, pues, las mayores garantías para ofrecer un alto grado de calidad a un público no minoritario, aunque esté muy lejos aún del teatro de masas de la fórmula soviética.

Por supuesto, la protección del Estado al arte no se limita a la actividad teatral. Se extiende a la música, a la pintura, y últimamente ha sido muy intensa la protección al ballet, arte que goza hoy en Inglaterra del máximo favor del público. Por lo que respecta a los escritores, la protección es menos visible e importante, por la forma individual del arte literario, pero son muchos los escritores y poetas que escriben artículos de propaganda para la labor cultural que desarrolla el British Council, ese admirable organismo, en todas las partes del mundo.

Claro es que no todos los artistas y escritores se muestran conformes con esta intensificación de la protección estatal del arte. La publicación del libro *Why do I write*, colección de cartas cruzadas entre tres novelistas ingleses tan famosos como Graham Greene, Elizabeth Bowen y V. S. Pritchett, ha sido comentada como un ataque a las organizaciones oficiales que protegen el arte en Inglaterra, entre las cuales la más importante es el *Arts Council*. Los tres novelistas se sienten alarmados ante la creciente intervención del Estado

en el arte. Graham Greene es el más duro de todos. «El artista—ha escrito—sólo tiene dos deberes: decir la verdad tal como la ve y no aceptar ninguna ayuda del Estado. El interés del Estado en el arte es para éste aún más peligroso que su indiferencia.» Al mismo tiempo, la Editorial londinense Falcon Press publicaba un libro que expresaba la opinión de dos directivos del *Arts Council*, Miss Mary Glasgow y el profesor Ivor Evans, Secretario general y Vicepresidente, respectivamente, del citado organismo. Lo curioso es que estos directivos del *Arts Council* están de acuerdo en lo sustancial con la opinión de aquellos escritores, y reconocen que «la iniciativa individual en el arte es una necesidad fundamental para su vital desarrollo». Están de acuerdo en que la intervención del Estado puede perjudicar el genio del artista, pero defienden la protección discreta que ejerce el *Arts Council*, como un organismo que da al artista los medios que necesita para su trabajo, y que, sobre todo, ayuda a acercar al público a la obra del artista.

Volviendo al teatro, en Londres se ha representado con éxito *El poder de las tinieblas*, el terrible y sombrío drama de Tolstoi, escrito en 1887, y en cuyo reparto han figurado dos nombres ya famosos en el cine inglés: Jean Simmons y Stewart Granger. Pero este éxito, según opinión de los críticos, no se debe tanto a la obra misma o al prestigio del gran novelista ruso, como a la popularidad cinematográfica de esos dos artistas, ídolos máximos del cine inglés actual. Por iguales razones, la adaptación teatral de *Emma*, la conocida novela de Jane Austen, de escasos valores teatrales, consiguió un éxito de taquilla gracias a la presencia en el reparto de Anna Neagle, otra estrella famosa del cine británico. Y lo mismo ha ocurrido con otras versiones de teatro extranjero, como *El pato silvestre*, de Ibsen, interpretada por Anton Walbrook, o *El padre*, de Strindberg, con Michael Redgrave en el papel de protagonista.

El Memorial Theatre ha representado en Strafford-on-Avon una obra de Shakespeare, *Much ado about nothing*, producida por John Gielgud, con motivo del Festival Shakespeare, y con Diana Wynyard —otra gran actriz ganada para el cine—en el papel principal. Un gran éxito ha sido el de la actriz Peggy Acheroft en *The Heiress*, basada en la novela de Henry James *Washington Square*, con Sir Ralph Richardson en el papel del protagonista. Por su parte, Sir Lawrence Olivier y su mujer lady Vivian Leigh, representan en el New Theatre obras de Shakespeare, Sheridan y una versión moderna de la *Antigona*.

## Arte para todos.

Uno de los acontecimientos artísticos más significativos ha sido la Exposición de carteles organizada en el Victoria and Albert Museum por el Servicio Nacional del Transporte de Londres, bajo el título *Arte para todos*. Los artistas ingleses han elevado el arte del dibujo industrial y publicitario a un alto grado de calidad. No en balde la tradición del dibujo artístico aplicado se remonta en Inglaterra a los artistas de la Biblia de Winchester. Esta tradición continuó con William Morris, y modernamente con Franck Pick y E. M. Kauffer. Los carteles que estos últimos artistas idearon para el Metro de Londres se hicieron famosos por su atractivo, creando un prestigio que aún conservan hoy. La Exposición a la que aludimos ha reflejado a la vez la historia de los servicios de transporte londinenses, de los carteles anunciadores y de las cambiantes corrientes seguidas por los pintores en lo que va de siglo. Dos carteles han sido sobre todo destacados por los críticos: *Esping Forest*, de John Farleigh, y *Museums*, de Anthony Gilbert. Los organizadores de esta Exposición han apoyado su propaganda en el slogan de que el artista debe reintegrarse al mundo de las realidades cotidianas, abandonando la vieja teoría del arte por el arte.

Reciente ha sido también la Exposición retrospectiva de obras del famoso escultor Henry Moore, en la Galería Municipal de Arte, en Wakefield, al cumplir el artista los cincuenta años. Esta Exposición pasará luego a Manchester, y recorrerá más tarde las capitales del Oeste de Europa, bajo los auspicios del British Council.

En los dos museos más importantes de Londres, la National Gallery y la Tate Gallery, se han ofrecido exposiciones de pintura antigua. En la National Gallery se han expuesto bastantes cuadros de la Pinacoteca de Munich, y en la Tate Gallery se ha abierto una exposición consagrada a pintura austríaca antigua, del Kunsthistorisches Museum, de Viena. Las dos con gran éxito de visitantes.

## Música y ballet

El acontecimiento musical más importante en Londres ha sido el estreno de la nueva suite de Strawinsky, *Orfeo*, por la orquesta de la B. B. C., bajo la dirección del suizo Ernest Ansermet. El mito de Orfeo, que ya inspiró a Gluck una de sus mejores obras, ha servido a Strawinsky para componer una suite en la que los críticos destacan la exquisita factura y la límpida elegancia de sus partes.

Pocos días después del estreno de *Orfeo*, el mismo director dirigía en la B. B. C. la *Misa*, de Strawinsky, para solistas, coro y diez instrumentos de viento. Su ejecución dura veinte minutos, y su música recuerda, según el crítico Dyneley Hussey, a la música rusa de iglesia. Una bella obra, de estilo arcaico y hierático—añade Hussey—que nos evoca las figuras del arte bizantino.

Dos nuevos ballets han sido estrenados en Covent Garden por los Sadler's Wells Ballet, que es hoy el mejor conjunto inglés de danza. Ha gustado poco el ballet *Don Juan*, con la conocida música de Strauss y coreografía de Frederick Ashton. Los críticos han señalado una divergencia fundamental entre el estilo de la música y el de la coreografía, aparte de que la música del *Don Juan*, de Strauss, tan compacta en su forma, no permite una gran expansión de la danza. La escenografía surrealista de Edward Burra tampoco ayudó mucho al éxito de este ballet. Por el contrario, ha triunfado por completo el ballet *Cinderella*, con música de Prokofiev y coreografía de Frederick Ashton. Prokofiev compuso *Cinderella* hace pocos años, y su música, a veces modelada sobre el estilo de Tschaikovsky, ha brindado al coreógrafo muchas oportunidades de lucimiento. Las grandes figuras del Sadler's Wells Ballet, Robert Helpmann, Frederick Asthon, Moira Shearer y Violet Elvin, han actuado en este ballet, obteniendo un gran éxito.

## ¿Universidad para todos?

La última guerra no ha dejado de influir, en Inglaterra como en otras partes, sobre la situación actual de la Universidad inglesa. El problema más grave que se ha planteado deriva del aumento alarmante de la masa universitaria. En 1939 la población universitaria inglesa era de 50.000 estudiantes, cifra que en 1949 ha aumentado a 83.000, y no pareciendo esto bastante, el Gobierno ha fijado el tope oficial de estudiantes en 88.000. El aumento se explica en parte por el porcentaje de estudiantes que hubieran terminado sus estudios, de no haber estallado la guerra, entre 1940 y 1945, y que por esa causa se han retrasado en sus carreras y han necesitado además la ayuda del Gobierno para terminarlas. 30.000 de ellos lograron ayuda de los dos organismos oficiales creados por el Gobierno para tal fin, la *Further Education* y los *Training Grants* (*Training Scheme for helping ex-Service men and women*). Pero el Gobierno ha dispuesto la disolución de estos organismos, y esto ha de provocar nuevos problemas para los estudiantes. ¿Quién costeará los gastos de

miles de estudiantes universitarios? El Gobierno ha previsto el problema, y ha publicado un *raport* en el que admite la necesidad de financiar los gastos de unos 11.000 estudiantes cada año, de los 18.000 que ingresan anualmente en las Universidades inglesas.

El aumento exagerado de universitarios no ha dejado de suscitar protestas. La polémica ha llegado al *Times*, que se muestra contrario a ese aumento por estimar que va en perjuicio de la calidad universitaria. Pero el periódico ha recibido cartas de Asociaciones universitarias que estiman justa la cifra tope fijada por el Gobierno de 88.000 estudiantes, por cumplir las necesidades nacionales. El Gobierno ha ordenado una investigación sobre el asunto, y los distintos Comités que la han llevado a cabo coinciden en subrayar la urgente necesidad que tiene el país de un mayor número de universitarios especialistas. El Comité Barlow propone que dentro de los diez años siguientes sea doblado el número de los licenciados en ciencias. El nuevo National Health Service (Servicio Nacional de Sanidad) necesita más doctores y dentistas. Y la *Education Act* de 1944 ha provocado una demanda creciente de maestros. Por la parte estudiantil, la investigación ha demostrado que ha aumentado en igual proporción el deseo de una educación universitaria, a partir de la última guerra. El problema sólo puede resolverse, estiman tanto el Gobierno como las Asociaciones universitarias, con la creación de nuevas Universidades y sobre todo de Colegios e Institutos técnicos, ya que la demanda de especialistas es sobre todo de carácter científico. El Gobierno ha declarado estar dispuesto a seguir esta política y a no renunciar a su propósito de una cada vez mayor democratización de la Universidad, es decir, de que el acceso a la Universidad esté abierto a todos los estudiantes, tengan o no medios para costearse sus estudios. Pero esta política tiene sus peligros y es la invasión de las Universidades por masas cuya vocación universitaria sea falsa, como ha advertido Sir Walter Moberly, presidente del University Grants Committee, en su libro «The Crisis in the University».

José Luis Cano.
Ferrocarril, 11.
MADRID (España).